

La experiencia de atención psicosocial en el sector San Cristóbal-San Patricio de San Salvador

Ejercicio de poder socio-relacional y fortalecimiento subjetivo

ISABEL MOLINA, JORGE MEONI Y ELENA FREEDMAN*

1. Introducción

El presente documento busca recuperar y explicar la experiencia de Atención Psicosocial realizada dentro del contexto del proyecto: "Atención Psicosocial a Niñ@s y Adult@s Víctimas de Desastres en el Distrito 5" desarrollado por la Asociación de Capacitación e Investigación para la Salud Mental, proyecto cogestionado con el Distrito 5 de la Alcaldía Municipal de San Salvador y financiado por el Ayuntamiento de Barcelona. Se pretende extraer de esta experiencia los aprendizajes sobre el fortalecimiento subjetivo de las personas y la promoción y enriquecimiento de los espacios de poder socio-relacional.

* *Integrantes de ACISAM.*

2. Marco teórico

El enfoque de salud mental de ACISAM parte de la dignificación de las personas, acompañándoles en el rescate y desarrollo de sus recursos y capacidades para la construcción de un mejor entorno y calidad de vida individual, social y ambiental. El quehacer de un equipo de salud mental es *promover* las condiciones que la misma gente necesita para dignificarse y fortalecerse como personas y para resolver tanto sus necesidades psicológicas como materiales, haciendo patente el vínculo intrínseco entre ambos. Esto significa entender los fenómenos en su complejidad y no intentar sustituir a las personas en sus procesos de resolver estas necesidades. También significa reconocer que la interpretación que el equipo hace de estos fenómenos se da desde una óptica y una experiencia de vida y trabajo propio que no es necesariamente el mejor ni el "correcto".

El enfoque al que se adhiere ACISAM pretende visibilizar la humanidad de las personas, integrándoles a las dinámicas de poder de la sociedad donde pueden contribuir y recibir retroalimentación; entendiendo este poder como una capacidad de hacer, el poder personal de decidir y autoafirmarse; esto requiere recursos como bienes, afectos, habilidades, etc.

Sisti (1997) nos remite al concepto de "sufrimiento psíquico" como parte de la experiencia humana y, por lo tanto, algo que nos une como seres humanos y no como algo que propicia la marginación de aquellos que lo viven y manifiestan de manera más aguda. El concepto de "sufrimiento psíquico" y no "enfermo mental", "neurótico" o "loco", permite a los trabajadores de la salud mental empatizar con ese sufrimiento que todas las personas atraviesan en algún momento de su vida.

Así mismo, el concepto del ejercicio de poder socio-relacional, entendido como la necesidad-capacidad que tiene la persona de resolver sus necesidades materiales, psíquicas y espirituales a través de relaciones sociales más humanizantes y de asumir roles que le den sentido a los proyectos de vida y a la acción del individuo. (Sisti, 1997)

Las historias de los y las sufrientes psíquicas suelen ser historias de poco o nulo ejercicio de poder socio-relacional. Quiere decir que la persona suele estar ausente de su propia historia. Puede ser, incluso, una historia rica o pobre en recursos materiales, personales o de mucha o poca formalidad espiritual; sin embargo, si el ser humano no

aparece como protagonista¹ de ella, o si ella no se da en el contexto de relaciones que nutran el crecimiento o fortalecimiento subjetivo de las personas a través de una práctica solidaria, no hay un ejercicio de poder socio relacional.

Es importante recalcar que la historia de la sociedad occidental ha sido una historia de poder vertical, donde la mayoría de personas carecen de espacios para ejercer el poder socio relacional. En los países del capitalismo dependiente como es El Salvador, esta dinámica se vive de forma generalizada e implica un vacío significativo en la mayoría de la población. Como consecuencia de esto, se produce el estado de indefensión: sentir que los acontecimientos son incontrolables. La persona y/o comunidad se da por vencida y surge así el inmovilismo, la inactividad, apatía, indiferencia y fatalismo como consecuencias más evidentes de la impotencia personal y comunitaria.

Así se puede visualizar el sufrimiento psíquico y a las personas en dificultad, que sufren como producto de situaciones histórico-sociales que le privan al sujeto de su ejercicio de poder relacional. Por lo tanto la generación de espacios de *poder socio-relacional* es clave para el trabajo de salud mental, así como el *fortalecimiento subjetivo* de cada una de las personas, que les permita cobrar o recobrar aquellos aspectos relacionado a *su sujetualidad y la propia autoposesión*²: la capacidad de protagonizar su vida y su entorno, tener una visión particular del mundo y de su papel en ello; decidir, construir y construirse, sentir y reconocer sus sentimientos. Hablamos de personas que se realizan: que aspiran e intentan hacer reales sus aspiraciones.

Estos principios tienen una serie de implicaciones concretas para que la acción psicosocial se pueda realizar:

1. La salud mental es una condición social, tanto como individual, se da en la relación entre las personas y grupos; la situación de bienestar interno (o no) de las personas no se puede extraer de la realidad de bienestar externo (material, calidad de relaciones, etc.). Por lo tanto, el apoyo a la salud mental de la persona tiene que comprender a ésta como parte de un sistema social y de una serie de relaciones. En este sentido, se reconoce a la comunidad y a la persona, como punto de partida y de llegada.
2. Las dificultades que pueda tener una persona son producto de su historia personal, que como se mencionó anteriormente, es una

historia que se da en un contexto social. Así, esta historia con sus altos y bajos, éxitos y fracasos, victorias y derrotas, se prioriza por sobre los “síntomas” o deficiencias que ella pueda presentar.

3. Como producto de su historia, las personas y los grupos cuentan con recursos de sobrevivencia y de salud mental acumulados a lo largo del tiempo. El reconocimiento de éstos, es lo que brinda la posibilidad de superar las dificultades. De aquí que los recursos personales, grupales y comunitarios sean el punto de partida para articular una propuesta de acción psicosocial y la devolución de los mismos a la persona, grupo o comunidad, es el primer paso para esa acción.
4. La historia personal y/o grupal en sí es de los recursos más importantes. Reconocer y valorar la capacidad que la persona, grupo o comunidad haya tenido de salir adelante a través de “esas pequeñas victorias cotidianas” que pasan desapercibidas, es iluminar la voluntad y esfuerzo por seguir haciéndolo, lo cual le animaría a asumir los retos propios. Con las pequeñas victorias cotidianas, se refiere a logros como “rebuscarse con la comida del día”, sin tener un trabajo formal, mantener a sus hijos en la escuela, en el caso de mujeres y niños/as sobrevivir al maltrato o violencia doméstica y aún mantener el humor y la risa, llevar agua potable a la comunidad, a pesar de estar situada en zonas de alto riesgo, realizar algún proyecto, etc.

Por lo tanto, explicitar y/o provocar esas pequeñas victorias cotidianas personales y colectivas es una labor intrínseca de la acción psicosocial con el propósito de apoyar a las personas y grupos en la búsqueda de la transformación de su realidad. En este sentido, la realidad es una síntesis del pasado y las posibilidades del futuro en el presente.

5. En suma, las acciones de salud mental de base deben cruzar las distintas lógicas donde se construye, deconstruye y reconstruye la identidad de la persona: *contexto, vida cotidiana, historia*. Conjuguar los diferentes espacios de la vida en que uno se mueve: familiar, laboral, etc.; reconociendo que cada espacio tiene la potencialidad de servir para elaborar los conflictos existentes en los otros espacios y de ser terreno fértil para el ejercicio del poder socio-relacional.

6. En lo particular, es en el espacio de vida cotidiana donde “se puede quebrar el círculo vicioso que pregunta: ¿qué se debe cambiar primero, a las personas o a las circunstancias? Es ahí donde las personas tienen la posibilidad de cambiar sus circunstancias y así empezar a constituirse como sujetos”³.

Como consecuencia de lo anterior, se concibe el papel del equipo de salud mental como el de facilitar o estimular procesos desde una posición horizontal, atendiendo las demandas reales de la población. Esto implica reconocer los intereses y demandas de la institución que interviene, del personal en sí, y de la agencia donante, para contrastarlos con los intereses de las personas de las comunidades y no confundirlos por omisión.

Por tanto, se puede conceptualizar el rol del equipo de salud mental como el de un agente de cambio que articula y dinamiza los diferentes actores y procesos de y en la comunidad, en función de fortalecer una red social que permita trabajar de manera integral sobre las necesidades y demandas de la población. Se entiende que esta red es dinámica, que integra entes con distintos intereses sociales y políticos, y que el equipo de salud mental debería propiciar un reconocimiento de estos intereses como paso esencial para ponerse al servicio de los demás; facilitando así, la práctica solidaria entre unos y otros individuos y/o grupos.

3. Contexto del proyecto

3.1. Contexto urbano de San Salvador

El Área Metropolitana de San Salvador es el espacio territorial más importante del país. Tiene una extensión de 543.31 Km², y una población de 1,540,000 habitantes que equivale al 32% del total de la población de El Salvador. Un 86% de esta población es urbana, que representa un 42% del total nacional urbano.

La crisis del modelo económico en los años 70, generó un estancamiento económico y el incremento de la pobreza urbana, aumentando los tugurios y asentamientos ilegales sin servicios esenciales. Con la explosión migratoria de las zonas rurales a raíz de la guerra de los ochenta, se aceleró el deterioro de infraestructura y servicios urbanos

y el incremento del déficit habitacional, rubros que carecían de una inversión pública significativa en este período.

Según el censo de 1992, la densidad poblacional es de 6,127 habitantes por Km²; 95% de esta población vive en el sector urbano y el 54% son mujeres.

San Salvador, a pesar de ser la capital, ha tenido un desarrollo territorial desordenado y poco congruente con un proceso de sostenibilidad ambiental. Sufre problemas ecológicos graves como la contaminación del aire, contaminación del agua en superficie, contaminación y agotamiento de fuentes subterráneas de agua, degradación del suelo y de las reservas forestales y contaminación por desechos sólidos.

Las actividades económicas se concentran en los servicios (35.98% del empleo), el comercio (35.58%), la construcción (25.11%) y la industria (24.20%). El sector informal tiene un peso importante en el municipio, según el censo de 1992 el 42.95% de la población trabaja en este sector.

Según la Oficina de Planificación del Área Metropolitana de San Salvador (OPAMSS), en el municipio existen 166 tugurios o colonias marginales.

Los problemas, como la excesiva concentración poblacional y económica, la forma irracional del uso del suelo, la inseguridad ciudadana, la degradación ambiental, la obsolescencia de la infraestructura y el déficit de los equipamientos, reducen la competitividad de la ciudad frente a otras en Centroamérica.

3.2. Contexto del Sector San Cristóbal-San Patricio

Las comunidades comprendidas en esta zona son: Altos de la Esperanza, Altos de Jardines, Amaya, Bosques de Candelaria, El Cañito, Divina Providencia, Las Brisas II, San Cristóbal, San Patricio, Vista Bella I, Vista Bella II y Vista Bella III.

La topografía de la zona es irregular, con inclinación pronunciada. Está calificada como una zona de riesgo y comprende territorios calificados de bajo, mediano y alto riesgo.

No existe un censo desagregado de la zona en general. La comunidad más pequeña es Las Brisas II y comprende 26 familias y la mayor

es Altos de Jardines, que comprende 354 familias. El total aproximado de familias para la zona es de 2,051.

La situación legal de las tierras en la zona es variada: Los habitantes de 6 comunidades son los dueños de sus terrenos y 5 comunidades se encuentran en distintos momentos del proceso de legalización.

Se carece de vías de acceso y tránsito adecuados, alumbrado público, drenaje de aguas y acceso generalizado al agua potable domiciliario. Hay una escasez de vivienda digna, hacinamiento habitacional, insuficientes e inadecuados espacios recreativos.

La obstrucción de la quebrada El Garrobo por el ripio que bota una empresa privada y el mal olor, plagas de insectos provenientes de la Planta de Transferencia municipal, además de los problemas relativos a la erosión, representan los principales problemas de riesgos ambientales.

Los principales problemas sociales incluyen el alcoholismo, la violencia intrafamiliar, acoso y abuso sexual a niños, venta y consumo de drogas, presencia de pandillas, estrés en adultos y adultas, desintegración familiar y dificultades en las relaciones familiares, falta de alternativas para el desarrollo personal de niños y jóvenes, cansancio de miembros de juntas directivas y la poca participación de la población en las actividades y organización comunitarias.

Sin embargo, la zona cuenta con una rica historia organizativa que data desde el año 1986. Actualmente cuenta con 11 Juntas Directivas de las cuales 9 participaban en la Intercomunal "Arcoiris", cuya finalidad es gestionar proyectos ante diferentes instancias estatales y sociales para resolver problemáticas que afectan este territorio. También hay distintos grupos comunitarios con mayor o menor niveles de consolidación incluyendo: Dos Comités o Brigadas de Emergencia, grupos religiosos de niños, jóvenes y adultos mayores, un grupo de Alcohólicos Anónimos, y cinco equipos deportivos.

Existe una presencia mínima de organismos no gubernamentales que trabajan en el área de prevención de desastre, apoyo a la niñez y la juventud y apoyo a la organización comunal.

En cuanto a la educación, existen dos escuelas de educación básica, un centro de refuerzo escolar y uso del tiempo libre, un centro de desarrollo infantil y un kindergarten.

3.2. Contexto institucional

ACISAM es una institución no gubernamental sin fines de lucro fundada en 1985, con la finalidad de trabajar por la prevención, promoción y atención de la Salud Mental en el marco del conflicto armado. La promoción de la Salud Mental se desarrolla con toda la población sin distinción de edad, sexo, religión, color político, ni condición económica y social.

“Durante los años de la guerra, su misión fue denunciar y testimoniar sobre la abierta violación de los derechos humanos” (ACISAM: 2001) y la atención de los efectos inmediatos generados a partir del conflicto bélico, principalmente los psicológicos.

Con la firma de los Acuerdos de Paz en 1992, ACISAM, redefinió su misión, centrándola principalmente en el apoyo a las poblaciones repatriadas y excombatientes del pasado conflicto. La atención se enfocó en apoyar a ell@s para enfrentar los efectos psicológicos y psicosociales de la violencia económica, política y bélica.

En 1995 se pone énfasis a los efectos causados por las secuelas de la guerra y de las políticas de ajuste estructural, impulsadas desde el Estado.

Esta situación encaminó a la institución a dirigir iniciativas específicas de atención hacia la infancia y la juventud, dando origen a la iniciativa de organización infanto-juvenil. ACISAM busca promover valores humanos y sociales como la tolerancia, el diálogo, la participación, la igualdad, la aceptación de diferencias, la solidaridad, la libertad, la verdad, la responsabilidad y la justicia. (Plan estratégico ACISAM 1997-2000)

Al fin de los años noventa, ACISAM comienza a gestionar trabajo en la capital. “(Lo consideramos) un reto institucional, por la experiencia acumulada en la zona urbana en los años 80 y la acumulación en las zonas rurales en los últimos años. El volver a la ciudad y poner en práctica todo ese bagaje de experiencias en iniciativas psicosociales que respondan a las necesidades actuales de las personas que habitan el área urbana de San Salvador, ese es nuestro reto.” “Nos interesa trabajar con sectores vulnerables de la zona urbana. El grueso de los problemas sociales se concentran en las ciudades, principalmente en San Salvador, y el eje de la problemática ha sido la violencia en el área

metropolitana”⁵. Además, se identifica una coyuntura favorable por la disposición de la Alcaldía Municipal de apoyar proyectos de este tipo. En este contexto se firma un convenio entre ACISAM y la Alcaldía Municipal de San Salvador y se gestiona el proyecto “Atención Psicosocial a Niñ@s y Adult@s Víctimas de Desastre en el Distrito 5 de San Salvador.

4. Actores en el proceso

Intercomunal Arcoiris

La intercomunal Arcoiris es la instancia comunitaria que se encarga de la gestión de proyectos sectoriales y está reconocida por la Alcaldía Municipal como “representante” del sector. Cuenta con representación de 10 de las 11 juntas directivas del sector. El primer contacto formal de ACISAM con instancias del sector para desarrollar el proyecto fue con la Intercomunal y se mantuvo una relación de consulta y coordinación a lo largo del proyecto. La Intercomunal siente un cierto grado de responsabilidad por el trabajo de ACISAM en el sector.

Niñ@s, miembros de grupos infantiles

22 niñas y 12 niños, entre 8 y 15 años, tuvieron una participación constante en los grupos infantiles “Las Estrellas de Oro” y “Los Juniors de la Nueva Generación”. Los dos grupos integraron a l@s niñ@s de diferentes comunidades del sector; en un grupo participaron l@s niñ@s que estudiaban en la tarde y otro aquell@s que estudiaban o realizaban tareas domesticas en la mañana. La mayoría de l@s niñ@s son estudiantes de plan básico de las dos escuelas en el sector, algun@s son estudiantes de escuelas fuera del sector, y una minoría no estudia.

Jóvenes, miembros de grupos muralistas

El concurso de murales contó con la participación de 18 grupos juveniles, integrando a 131 jóvenes estudiantes de tercer ciclo, bachillerato y universitarios, trabajadores, jóvenes en riesgo, grupos de distintas orientaciones religiosas, jóvenes con una identificación política determinada, jóvenes sin identificación política alguna, adolescentes y jóvenes adultos. Entre los grupos compuestos por jóvenes pandilleros o jóvenes simpatizantes de una u otra pandilla, existían rencillas pro-

fundas. Participaron 33 mujeres y 98 hombres entre las edades de 13 y 24 años. La gran mayoría de los grupos no existían anteriormente al concurso, sino que se formaron a iniciativa propia, generalmente entre amig@s y/o vecin@s, en respuesta a la convocatoria. Significa que, aunque ningún grupo contaba con una historia organizativa propia, la gran mayoría de grupos se caracterizaron por la existencia de fuertes lazos afectivos entre sus miembros. Hubo una gran heterogeneidad de perfiles entre l@s participantes en el concurso; sin embargo, generalmente existía mayor homogeneidad de perfiles dentro de cada grupo.

Comité Organizador del Concurso Muralístico

Originalmente, el Comité Organizador contó con la participación de instituciones como la Clínica Comunal del Instituto Salvadoreño de Seguro Social, la Fundación Círculo Solidario, el Distrito 5 de la Alcaldía, el Centro Escolar Católico San Patricio, el Centro Abierto Vista Bella I y con representantes de la Intercomunal Arcoiris y las siguientes juntas directivas comunales: Altos de la Esperanza, Divina Providencia, Altos de Jardines, San Patricio, Vista Bella I y II y Las Brisas II. 3 participantes del Comité eran jóvenes que también participaron en grupos muralísticos. A lo largo del proyecto, las instituciones se fueron alejando, debido a que las reuniones nocturnas no estaban dentro de sus horarios laborales. Sin embargo, la mayoría de l@s representantes comunales se apropiaron del proyecto y asumieron papeles importantes en distintos momentos: gestionando recursos, distribuyendo la pintura, animando a grupos, co-facilitando talleres con el personal de ACISAM, y organizando y dirigiendo el acto de premiación.

Agentes de Apoyo Emocional

Este grupo de cinco mujeres se formó en torno a una capacitación para agentes de apoyo emocional. Aunque ellas se definieron más como grupo de auto-ayuda que como “agentes de apoyo” para sus comunidades, mantenemos la denominación original por propósitos de identificarlas. Las seis mujeres eran miembros de cinco comunidades diferentes, entre las edades de 30 a 50 años, todas madres de familia y una abuela. Cuatro de ellas eran madres solteras y dos vivían con su pareja.

Usuarios de la atención psicológica

Hubo 49 usuari@s: 12 niñas, 19 niños, dos mujeres jóvenes, tres hombres jóvenes, 12 mujeres adultas y un hombre adulto. L@s adult@s consultaron problemas tales como: abuso sexual, problemas con su pareja, maltrato físico y/o psicológico, y l@s niñ@s llegaron con problemas como: maltrato físico y/o psicológico, acoso o abuso sexual, separación de la madre y el padre, problemas de comunicación intrafamiliar.

Personal Docente de Centros Escolares

Existió una coordinación bastante estrecha con el Centro Escolar Católico San Patricio, la cuál resultó en capacitación de maestras, intercambios de información y valoraciones sobre l@s niñ@s en atención psicológica o en los grupos infantiles, participación del Director en el Comité Organizador del Concurso de Murales y en la organización del trabajo con l@s niñ@s.

Personal del Distrito 5 de la Alcaldía Municipal de San Salvador

Al principio del proyecto, el Director del Distrito participó en la definición estratégica y el análisis del diagnóstico. Durante el período de desarrollo de las iniciativas psicosociales su participación disminuyó. En algunos momentos la promotora distrital en la zona participó en ciertas actividades y se efectuaron coordinaciones puntuales; en otros, la coordinación fue con el Jefe de Participación Ciudadana de este Distrito. Finalmente, se dio cierta coordinación en torno a la gestión de materiales o apoyos financieros para pagos de servicios puntuales.

Miembros del Equipo Sur de San Salvador de ACISAM

Se contó con un equipo multidisciplinario compuesto por un educadora popular, dos psicólogas, un trabajador social y una promotora comunitaria. El equipo se articuló en "sub-equipos": 2 de ell@s facilitaron el trabajo juvenil, 2 facilitaron el trabajo infantil, y 1 brindó la atención psicológica. Cada quién jugaba distintos papeles, complementarios a su papel principal: por ejemplo, de coordinación del equipo, de formadora del grupo de agentes de apoyo emocional, o de apoyo a

otro sub-equipo. El director de ACISAM daba seguimiento al grupo de trabajo.

También se obtuvo el apoyo puntual de otros miembros del área de psicología social comunitaria y del equipo de comunicaciones de ACISAM.

5. La experiencia

El proyecto se desarrolló durante los años 2001 y 2002. Se divide este período en dos etapas principales, para facilitar su análisis e interpretación: 1. Conceptualización inicial, diagnóstico e inserción comunitaria. 2. Desarrollo de iniciativas de carácter psicosocial orientadas a poblaciones específicas.

5.1 Conceptualización inicial, diagnóstico e inserción comunitaria. Agosto de 2001-Enero de 2002.

En la conceptualización inicial del proyecto, participó personal de ACISAM y el Director del Distrito 5 de la Alcaldía Municipal de San Salvador. El sector de San Cristóbal –San Patricio fue seleccionado por el Distrito 5 basándose en algunos criterios establecidos para realizar una “experiencia piloto” de desarrollo en la zona, gestionando no solamente proyectos de carácter psicosocial, sino también de medio ambiente y de infraestructura. Estos criterios incluyeron: 1 La población del sector es altamente vulnerable a riesgos de todos tipos debido a la topografía irregular de la zona, la falta de una planificación territorial, y la falta de oportunidades socio-económicas. 2) El sector cuenta con un nivel incipiente de organización “ciudadana”, según las estructuras y características que la Alcaldía reconoce. 3) Es un sector prácticamente desatendido por los organismos gubernamentales y ONG.

En el proceso de conceptualización se abordaron distintos temas como: la relación entre el ente público, el privado y el sector (la Alcaldía, ACISAM y la población), el concepto de “movimiento popular” al que la Alcaldía apuntaba en este momento, y la relación entre salud mental y dinamización social y política (no partidaria) que se pretendía desarrollar en la zona. Se definió que la labor de ACISAM no se vincularía orgánicamente a la labor de la Alcaldía para evitar confusiones políticas, tanto de parte del personal de ACISAM y de la Alcaldía

como de parte de la población, y para no sesgar al equipo de ACISAM y el proyecto con los conflictos entre la población y la Alcaldía.

En esta etapa se dedicó un esfuerzo significativo a la conformación del equipo que desarrollaría el proyecto y a su cohesión afectiva y teórica. Esta cohesión fue imprescindible en esta etapa para enfrentar el conjunto de inseguridades de tipo conceptual, metodológico y financiero en que el proyecto se inició.

El diagnóstico y la inmersión del equipo se realizaron paralelamente. La metodología para realizar el diagnóstico incluía: la coordinación con distintas instancias comunitarias como la directiva sectorial "Intercomunal Arcoiris", las dos escuelas básicas y los organismos gubernamentales y no gubernamentales que realizaban esfuerzos puntuales o de largo plazo en la zona; y la utilización de un abanico de fuentes informativas, formales e informales. Se optó por no utilizar la metodología de auto-diagnóstico, tomando en cuenta que el Distrito 5 había facilitado anteriormente auto-diagnósticos sectoriales en aras de establecer los proyectos prioritarios de la zona, que resultaron fatigantes y conflictivos para los miembros de la Intercomunal Arcoiris. La metodología de auto-diagnóstico fue aplicada únicamente con niñ@s, proveniente de aproximadamente 7 de las 12 comunidades. Con la población adulta se utilizó un video corto sobre la experiencia de ACISAM para estimular la discusión sobre la situación psicosocial de las comunidades. El diagnóstico retomó aspectos estructurales (geográficos, topográficos, económicos, de infraestructura, de la situación legal de las tierras) tanto como históricos y psicosociales (recursos, conflictos, problemas y riesgos). Esta información fue validada por parte de las juntas directivas comunales y posteriormente devuelta a ellas en forma escrita y en el video *Contra viento y marea*. Este último fue presentado públicamente cuatro veces.

Se atendió a demandas puntuales de las dos escuelas paralelamente a la realización del diagnóstico para: 1) desarrollar la relación con el personal de estas instituciones y con sus alumn@s y 2) enriquecer el mismo diagnóstico con impresiones recogidas durante talleres de formación con docentes, niñ@s y madres y padres de familia sobre temáticas que ell@s solicitaron.

Al final de este período, el equipo de ACISAM, con la participación del Director del Distrito 5, analizó el diagnóstico y priorizó poblacio-

nes sectoriales con quienes iniciar el trabajo, estrategias por sector y temáticas correspondientes a las necesidades identificadas en el documento. Las poblaciones priorizadas fueron: niñ@s, jóvenes, y personas con necesidades emocionales especiales. En un segundo lugar se priorizaron: adult@s mayores y juntas directivas.

6.2. El desarrollo de iniciativas de carácter psicosocial, orientadas a poblaciones específicas. Enero-agosto de 2002

Ya analizado el diagnóstico, y faltando nueve meses para finalizar la implementación del proyecto original, este último fue reelaborado para plantear objetivos realistas en base a las prioridades identificadas y el tiempo restante. Estos objetivos fueron:

1. Promover que los y las jóvenes hagan visible la realidad juvenil ante su comunidad y que l@s miembros de la comunidad la reconozcan.
2. Promover que los niños y las niñas hagan visible su situación problemática.
3. Promover la participación de l@s niñ@s y l@s jóvenes en la expresión colectiva de su situación.
4. Promover la formación de redes y fortalecer las existentes a nivel grupal, intercomunitario e interinstitucional.
5. Brindar atención psicológica a aquellas personas que la demandan.

Dentro de este contexto, se iniciaron paralelamente las iniciativas planteadas con las tres poblaciones priorizadas.

Personas con necesidades emocionales especiales

Se inició este eje con la apertura del servicio de atención psicológica individual, coordinada con algunos miembros de juntas directivas que demostraron un interés especial por brindar este apoyo a sus vecin@s. Se comenzó a visitar a las personas recomendadas por las referentes en las directivas por problemas concretos como abuso sexual y estas personas recibieron con avidez la oferta de atención. Sin embargo, una vez establecido el local de la clínica, muchas se mostraron reticentes a llegar a ella, expresando temor que l@s vecin@s les vieran

llegar ahí y “*correr la bola que estoy loca.*” En sus casas se sintieron cómodas y se les generó confianza para hablar de su problemática. Al mismo tiempo, permitía a la psicóloga conocer de “primera mano” el ambiente familiar y dinamizar las relaciones familiares, pues mientras atendía a la persona por quién había llegado al hogar, iban llegando otros familiares que también mostraban interés en el apoyo. De esta forma se comenzó a entender el entramado de las relaciones familiares, involucrando a varios miembros.

Al mismo tiempo que se valoraba las ventajas de la atención en casa, se veía las desventajas. Impedía ver el nivel de compromiso que las personas estaban dispuestas a contraer para elaborar su situación con la psicóloga y fomentaba la dependencia; pues, prácticamente no implicaba ningún esfuerzo de parte de las personas atendidas. Por esto, la psicóloga, en consulta con el equipo, tomó la decisión de mantener las visitas domiciliarias solamente durante las primeras sesiones mientras se generaba un nivel de confianza e interés adecuado; posteriormente se estableció la relación contractual y las personas tenían que llegar a la clínica a recibir el apoyo.

Con los casos de estudiantes referidos por el Centro Escolar Católico San Patricio y posteriormente, con los del Centro Escolar San Cristóbal, la dinámica fue diferente. Los maestros podían referir a niños, según algunos criterios establecidos conjuntamente por ellos con la psicóloga. Inicialmente se coordinaba con la trabajadora social del Centro Escolar Católico San Patricio para que ella visitara a las familias de los niños atendidos, creando así un “puente” entre la psicóloga, la escuela y la familia. Sin embargo, no fue posible mantener esta dinámica debido a la inestabilidad de la situación laboral de la trabajadora social al interno de la escuela. Posteriormente la psicóloga realizó reuniones periódicas con los docentes que habían referido niños para discutir los diferentes casos. Esto ayudó a crear mayor comprensión de la situación de los niños, y empatía hacia ellos por parte de los maestros. También les involucró en el apoyo psicosocial a sus alumnos, quienes muchas veces fueron referidos por “problemas de conducta”, pero cuya verdadera problemática tenía otras raíces, tales como: maltrato físico y/o psicológico, acoso sexual, separación de la madre y el padre, y problemas de comunicación intrafamiliar.

Debido a los problemas de coordinación con el Centro Escolar San Cristóbal, no fue posible aplicar las mismas metodologías de enlace con l@s maestr@s. Aunque los problemáticas de l@s niñ@s de esta escuela eran similares a las de l@s demás niñ@s atendidas, no fue posible involucrar a l@s maestr@s en el apoyo psicosocial a sus alumn@s.

Finalmente, se atendió a niñ@s participantes de los grupos infantiles apoyados por ACISAM en el sector y referid@s por otros miembros del EQUUS. La comunicación permanente entre el equipo sobre la situación de est@s niñ@s posibilitó ir reforzando el apoyo hacia ell@s en cada espacio (en el espacio individual o de "pares" con la psicóloga y en el espacio grupal). Así fue el caso también de dos niñas que fueron referidas desde el espacio de atención psicológica para participar en el grupo infantil y se integraron satisfactoriamente.

Generalmente, la atención individual consistió en terapia breve y, en dos casos, de intervención en crisis (en algunos casos, la atención fue familiar y en dos casos de niñ@s fue con pares, en pareja o pequeños grupos). La metodología consistía en:

1. Generar discusión sobre cualquier tema que surgía con la persona en el primer encuentro.
2. Dar encuadre de atención y proveer información sobre la salud mental.
3. Establecer objetivos de atención.
4. Generar proceso de reflexión crítica relacionada a objetivos de la atención.
5. Rescatar aprendizajes y retrocesos.
6. Aplicación de aprendizajes en la vida cotidiana.
7. Reconocer fortalezas y recursos actuales y futuros.
8. Evaluación y cierre.

Estos pasos no fueron mecánicos y muchos se desarrollaron paralelamente.

Con ello se buscaba lo siguiente: *Generar la confianza necesaria para que la persona se sintiera cómoda con la psicóloga y para fomentar su auto-estima; bajar el nivel de ansiedad que generaba el mismo recurso de atención psicológica; identificar un hilo orientador de la atención, fortalecerles y ayudarles a revalorarse, promover que se apropiaran de su proceso y que se responsabilizaran de su vida.*

En el período anterior, se habían identificado varias personas en el sector que, de alguna forma, apoyaban emocionalmente a otras en sus comunidades. Se veía que la gente acudía a ciertas personas para contarle sus problemas. Sin el deseo de volver a estas personas “promotoras de la salud mental”, se consideraba factible e importante darles más herramientas para mejorar la calidad de apoyo que podrían facilitar a personas con necesidad. Se convocó a un grupo amplio de miembros de distintas comunidades del sector; de ellas se consolidó un grupo de cinco mujeres, incluyendo una que estaba recibiendo atención psicológica en la clínica y se les capacitó en temas como: el ser integral, las emociones, la co-escucha, la ansiedad, la depresión, técnicas de relajación. Desde el primer momento las mujeres aclararon que su interés principal era fortalecerse personalmente y elaborar sus propias situaciones emocionales. Se respetó las demandas del grupo, enfocándose más en el trabajo vivencial que en el trabajo de “consolidarse como un recurso para sus vecin@s” y el grupo llegó a tener características propias de los grupos de “auto-ayuda” y se consolidó una red de apoyo mutuo muy importante que funcionaba fuera tanto como dentro del espacio “formal” de las reuniones. El apoyo se concretaba en ayudarse a resolver necesidades materiales en momentos de crisis (ejemplo: cuando una compañera sufrió daños a su vivienda a causa de las inundaciones) y emocionalmente, a compartir situaciones problemáticas y escucharse o buscar soluciones conjuntamente.

Trabajo con jóvenes

Para desarrollar el trabajo con jóvenes se buscó articular una estrategia que lograra movilizar a l@s jóvenes en la visibilización de la realidad juvenil, manifestando o estimulando formas organizativas propias de ell@s, fortaleciendo sus redes de apoyo y provocando “pequeñas victorias cotidianas”. Existía un interés especial de l@s adult@s del sector, y de ACISAM de trabajar con aquell@s jóvenes en situaciones de riesgo por el abuso de drogas y alcohol y por su involucramiento en pandillas juveniles. Al mismo tiempo, el equipo de ACISAM rehuía reforzar el aislamiento de estos grupos con el pretexto de “atenderles”; pues se consideraba que esto reafirmaría a la población en general que “ellos son el problema”, concepción predominante que se esperaba revertir.

En este contexto se desarrolló el Concurso Muralístico “Ser Joven”, como una metodología que propiciara la actividad constructiva de l@s jóvenes en los espacios públicos, al mismo tiempo una reflexión a fondo sobre los problemas y sueños propios de esta población. Metodológicamente, se partía de los estilos de expresión de la población juvenil urbana, donde el graffiti, las pintas en paredes, se ha vuelto una forma de expresión propia de l@s jóvenes —principalmente, pero no exclusivamente hombres integrados a pandillas— para delimitar su territorio y para decir “aquí estamos”.

Para llevar a cabo el Concurso Muralístico se integró un Comité Organizador con la participación de representantes de Organismos Gubernamentales y No Gubernamentales que laboran con, o a favor de, l@s jóvenes en la zona. Con el tiempo, l@s representantes de esas instituciones dejaron de participar en las reuniones y actividades del Comité por problemas con los horarios nocturnos, y a lo largo de los cinco meses que duró el proceso, fueron l@s representantes de las distintas juntas directivas comunales que tenían un interés especial en apoyar a l@s muchach@s y generalmente una afinidad con ell@s quienes se apropiaron del proyecto. Un dato interesante es que la mayoría de miembros de este Comité tenían historias propias de problemas con alcohol y/o drogas, y alguno con participación anterior en una pandilla juvenil. Casi tod@s ell@s contaron en algún momento que fue precisamente por haber sufrido “*en carne propia*” problemáticas parecidas a las de l@s jóvenes a quienes ell@s pretendían apoyar, que sentían un compromiso particular con el trabajo.

Fue un requisito para la participación en el Concurso formar un grupo con un mínimo de tres personas y ponerle un nombre que les identificara. De esta forma se inscribieron 18 grupos, de 3 a 17 miembros por grupo, con perfiles muy diversos que se reflejaban en nombres tales como “Matuza”, “Los Mejores Amigos”, “SKA”, “Jóvenes Solidarios en Acción”, “Los Surfers”, “Los Champions” “Sombras sin Fronteras” “100% Guanacos” y “Jóvenes Unidos por la Verdad”.

Los grupos incluyeron: jóvenes estudiantes, trabajadores, jóvenes en riesgo, grupos de distintas orientaciones religiosas, mujeres, hombres, adolescentes y jóvenes adultos.

Después de un taller inicial de técnicas muralísticas introductorias, que se brindó a representantes de todos los grupos, el trabajo se reali-

zó con cada grupo, ubicándose en los tiempos y espacios propios de ellos. En el caso de los grupos de hombres, estos espacios generalmente eran bajo un farol en la calle o en una de las muchas gradas extensivas que se encuentran en el sector. En el caso de los grupos de mujeres o mixtos, la gran mayoría de reuniones se realizaban en la casa de una de ellas. Estas tendencias reafirman que generalmente, los espacios públicos (ej., la calle) suelen ser el área de movimiento de los hombres mientras que la esfera privada, (ej., la casa) suele ser el área de movimiento de las mujeres. Trabajar en los espacios propios de cada grupo, y en el horario cuando generalmente se relacionan entre sí (nocturno o fines de semana) permitió que sus integrantes se sintieran más cómod@s, “en terreno propio”, y propició la seguridad y confianza de ell@s para compartir sus sentimientos sobre cuestiones íntimas (ej. miedos, esperanzas, etc.) con su grupo y con l@s facilitadores y asesores. De esta forma se llevó a cabo la reflexión sobre “Qué significa ser joven” basándose en cuatro preguntas generadoras: 1. ¿Qué nos gusta? 2. ¿Qué nos molesta? 3. ¿Qué nos preocupa? ¿Qué soñamos para nuestras vidas y para la sociedad? La reflexión posibilitó el compartir historias y sueños personales y, en algunas situaciones, desahogo sobre diferentes problemáticas que ell@s viven. En síntesis, las reflexiones con la mayoría de grupos se caracterizaron por una franqueza y una profundidad que impresionó al equipo facilitador. Excepciones fueron los grupos de niñas adolescentes, a quienes se les dificultaba comprender qué se les planteaba con la reflexión, y para quienes esta metodología no parecía interesarles. El grupo eclesial, el único grupo existente anterior al concurso, expresó “no tenemos la confianza entre nosotros para hablar de nuestras cosas. Las hablamos con otros amigos”; con ell@s fue necesario recurrir a técnicas de co-escucha para que empezaran a discutir la temática.

Posteriormente, en el ámbito grupal, se recordaba lo reflexionado sobre el tema y se pidió que cada quién dibujara algo que retomara las temáticas planteadas. En muchos grupos se combinó este momento con el de diseño grupal y 28% de los grupos no pasaron por esta fase. Una vez elaborados los dibujos individuales, se pegaban en una pared y se pidió que cada quién valorara los dibujos de l@s demás, los temáticos representados, los símbolos utilizados, colores, distribución del espacio, etc. Generalmente se conjugaron elementos de distintos dibujos para crear una lógica. En la mayoría de casos, los murales finales

difieron en distintos grados de los diseños presentados. Los grupos, generalmente sin acompañamiento de asesores, elaboraron su mural en la pared, previa autorización escrita del dueño de la casa o del muro. La mayoría de diseños se modificaron varias veces hasta quedar terminado en la pared

Se logró el apoyo solidario de varias personas y grupos juveniles con experiencia en muralismo que voluntariamente acompañaban a uno o dos grupos en el proceso de reflexión sobre “Qué significa ser joven”, la elaboración de diseños individuales que retomaron distintos aspectos de la reflexión, la elaboración de un diseño colectivo, y la elaboración de murales en cada pared. Esto fue importante para abrir una serie de otras relaciones para l@s jóvenes y reforzar que “mucha gente tenía interés en lo que estaban haciendo y en colaborar con ellos”.

En este período, el concurso y l@s jóvenes artistas recibieron cobertura televisiva por parte de dos canales y cobertura periodística por parte de tres diarios nacionales, incluyendo un suplemento completo.

Finalmente, el jurado calificador escogió tres murales ganadores y entregó 13 menciones honoríficas en una celebración comunitaria organizada por el Comité Organizador donde, además de la entrega de premios colectivos y diplomas individuales, se presentaron actos culturales y el video clip “Ser Joven”. Participaron la gran mayoría de l@s 131 jóvenes, autoridades municipales y comunales, representantes de organismos no gubernamentales, medios de comunicación y miembros de la población en general.

En el taller “Una sola voz”, en el cual se analizó el contenido de los murales, se priorizaron las problemáticas para resolver y propuestas de mejoramiento de la situación juvenil en la zona, participaron 20 jóvenes, de l@s cuales la mayoría eran mujeres. Fue llamativo que no participaron l@s jóvenes con un perfil de mayor riesgo por situaciones de drogas (incluyendo el alcohol) y pandillas. Esto reafirmó la valoración del equipo de ACISAM de que mientras la metodología de “talleres” propicia la participación de l@s jóvenes, especialmente las mujeres, que puedan sentir mayor seguridad en este tipo de espacio y conseguir con mayor facilidad permiso de sus madres y padres para participar, no es una metodología atractiva para jóvenes que están más acostumbrados a “vacilar en la calle”.

Se considera válido rescatar dos actividades que no formaron parte directa del trabajo con murales pero salieron como emergentes en el proceso: Uno de ellas fue la elaboración de duelo que se realizó con el grupo "Matuza", al ser asesinado uno de sus miembros durante el período de desarrollo del concurso. Para facilitar la expresión de sentimientos y la reflexión acerca de la muerte trágica del líder del grupo, se recurrió a la presentación de imágenes del joven, grabadas en video, horas antes de su muerte. El trabajo grupal fue complementado en algunos casos con el acompañamiento individual. De esta forma se logró abordar sentimientos de fracaso, soledad, miedo y deseos de venganza.

La segunda actividad periférica, pero igualmente impactante, fue la visita de un grupo de jóvenes a una exposición de pintura en la embajada de México. Se coordinó un intercambio con el artista, y se invitó a jóvenes muralistas que podían identificarse con los temas planteados por el artista acerca del alcohol y la muerte. El objetivo de la visita fue ampliar las perspectivas y referencias de los jóvenes sobre la vida, el arte, el simbolismo, etc. Se creó una identificación importante entre los jóvenes y el artista, alrededor de sus sufrimientos y problemáticas en común, pero también sobre la necesidad de expresar "*su mundo interior*" y, como dijo un joven, "*de no quedarse estancado en un charco de agua, levantarse y luchar por un sueño*".

Trabajo con niñ@s

La estrategia de trabajo impulsada con l@s niñ@s retomó en gran medida la experiencia de ACISAM en el campo del protagonismo infantil. En este sentido se enfatizó el conocimiento de la realidad, los talleres de capacitación, la construcción de autoestima, el abordaje de conflictos, lo lúdico en la construcción de la salud mental, la construcción del sentido de pertenencia al grupo, la capacidad de enfrentar riesgos psicosociales y la incidencia política.⁶

Se partió del auto-diagnóstico realizado por l@s niñ@s para que ell@s identificaran problemas prioritarios por resolver, buscaran formas creativas de devolver estas prioridades a la población en general del sector, y las presentaran a la misma.

Paralelo al proceso de auto-diagnóstico, priorización y devolución, se desarrollaron temas como: la organización, la tolerancia, la toma de

decisiones, el enojo, etc. a través de videos, dinámicas individuales y grupales. En distintos momentos de desarrollo de contenidos durante los talleres, el juego fue la herramienta metodológica principal.

Las excursiones netamente recreativas, fueron importantes para descargar energías e integrar el grupo.

Una estrategia utilizada para promover la integración de l@s niñ@s de diferentes comunidades dentro de cada grupo constató en realizar los talleres en las distintas casas comunales del sector, de tal manera de propiciar que l@s niñ@s conocieran el ambiente de sus compañer@s. Esto posibilitó que el grupo en sí, se apropiara de problemáticas particulares que afectarían a l@s niñ@s de otra comunidad. Ejemplo fue la solidaridad desarrollada en el grupo “Los Juniors de la Nueva Generación” sobre los problemas de riesgo por contaminación ambiental, proveniente de la planta municipal de transferencia (de compostaje) “El Aragón” y por inundaciones en El Cañito (provocado por el botadero de ripio mantenido por la familia De Sola arriba de la Quebrada El Garrobo). En una visita al Distrito 5 de la Alcaldía de San Salvador, el grupo entero asumió como propio los problemas y planteó a las autoridades municipales su preocupación por la situación.

La orientación de un grupo para elaborar su propia obra teatral sobre el maltrato infantil y la capacitación de sus miembros para llevarlo a cabo, fomentó la creatividad, habilidades y actitudes relacionadas al trabajo en equipo (coordinación, cooperación, escucha, propuesta, etc.).

En otro grupo se trabajaron las mismas habilidades y actitudes a través de la capacitación para elaborar mapas de riesgo y globos que fueron elevados en la actividad de devolución comunitaria con mensajes sobre la necesidad de cuidar al medio ambiente.

A lo largo del proceso, se priorizó el trabajo con los emergentes que salieron en la dinámica grupal. Esto se refiere a “los elementos que realmente están definiendo el desarrollo de un grupo y que, al abordar otros temas, salen a la luz como las verdaderas problemáticas causantes de los síntomas que son visibles”⁷. En algunas ocasiones, la dinámica relacional entre l@s niñ@s fue tan conflictivo que fue imposible desarrollar la tarea propuesta para la reunión. En estos casos, abordar grupalmente los conflictos fue importante para mejorar la ca-

lidad de las relaciones en el grupo, para fortalecer la capacidad de l@s niñ@s de resolver sus conflictos, para desarrollar la empatía entre l@s niñ@s, su capacidad de ponerse en el lugar de el/la otro/a, y para que el grupo actuara como espejo para que l@s niñ@s se vieran reflejad@s en las reacciones de l@s demás.

Paralelamente se trabajó individualmente con aquell@s niñ@s que manifestaron mayores dificultades en sus relaciones con el grupo para ayudarles a reflexionar sobre aquellos comportamientos que dificultaron sus relaciones y para animarles a responsabilizarse de forma consciente de sus dinámicas relacionales. De esta forma se pretendía fortalecer su capacidad de relacionarse, no solamente en el ámbito grupal, sino en todas los ámbitos de su vida.

Finalmente, otra estrategia complementaria fue la de desarrollar una relación con las familias de cada niño/a a través de las visitas domiciliarias y el trabajo con maestr@s. Se consideraba que no era suficiente trabajar las actitudes y capacidades básicas del protagonismo infantil sin ir abriendo el espacio en el seno familiar y escolar para que éste tenga cabida. Las visitas domiciliarias tenían como propósito, además de generar la confianza en el proceso de parte de las madres o encargad@s de familia, buscar que les permitieran a sus hij@s participar en los grupos. Esto posibilitó que las facilitadoras conocieran la realidad familiar de cada niñ@, al mismo tiempo que estimuló la reflexión por parte de l@s adult@s sobre la situación de l@s niñ@s y la importancia de que ell@s tengan un papel más protagónico en sus distintos ámbitos de vida. Se realizaron jornadas con l@s maestr@s de un grupo de niñ@s de tal forma de mantenerles informad@s sobre el proceso e ir trabajando sobre sus inquietudes al respecto.

Esta fase terminó con la evaluación de los distintos aspectos del trabajo, en el cuál participó la población integrada a las distintas iniciativas, la Directiva Intercomunal del sector, y el personal de ACISAM.

6.2 Integración de la práctica a la teoría: La relación teórica y práctica entre el fortalecimiento subjetivo y los espacios de poder socio-relacional.

La preocupación por el nexo entre el fortalecimiento subjetivo y los espacios de poder socio-relacional parte del reconocimiento de dos necesidades humanas básicas:

1) La necesidad de trascender en el mundo, como dicen l@s muchach@s, “*de ser alguien en la vida*”. Aquí se rescata la relevancia de la dignificación de la persona, y se traduce en la importancia de ser sujetos. Cuando hablamos de sujetos, hablamos de aquellas personas que protagonizan sus vidas y su entorno; personas con una visión particular del mundo y de su papel en el mundo, personas que deciden, personas que construyen. Hablamos de personas que se realizan: que aspiran e intentan hacer reales sus aspiraciones. Esto es el ámbito subjetivo de las personas.

2) La necesidad de encontrarse en y con las otras personas. Esta necesidad refleja la realidad social del ser humano. A lo largo de la historia occidental esta realidad se ha entendido de dos maneras: una concibe los seres humanos como individuos atomizados, unidades en sí, cuya existencia social es el resultado de compartir un espacio socio-histórico-geográfico. La otra plantea que la razón de ser de las personas, y la fuente de su individualidad, nace de su relación con otros seres humanos.

A la luz de estas dos necesidades, retomamos del concepto de fortalecimiento subjetivo:

- La capacidad de reconocer sus propios recursos psicosociales, confiar en ellos, y utilizarlos para poder resolver sus problemas cotidianos y construir una vida mejor.
- El promover y evidenciar las victorias cotidianas.
- La construcción de la auto-estima
- El protagonismo de los sujetos
- La construcción del sentido de la vida propia

Del concepto de ejercicio de poder socio-relacional retomamos:

- El poder de resolver necesidades materiales, psíquicas y espirituales a través de las relaciones humanas. Este tipo de poder se contrapone al poder vertical.
- Las relaciones humanizantes, entendidas como relaciones que nutren el crecimiento y dignifican a todas las personas involucradas.
- El poder creador colectivo, que nos permite construir y reconocer nuestra individualidad a través de la objetivación de nuestras personas, la producción de “*algo*” en lo cual podemos vernos reflejad@s, “*dejar algo para la posteridad*”. Aquí se vincula la satisfacción de la

necesidad de encontrarse con l@s demás con la satisfacción de la necesidad de trascendencia.

Vale recalcar que, cada uno de las categorías antes mencionadas, retoma alguna o varias de las otras categorías. Se les separan por propósitos didácticos y de ninguna manera se pretende presentar una realidad fragmentada.

La capacidad de reconocer sus propios recursos psicosociales, confiar en ellos, y utilizarlos para “poder resolver sus problemas cotidianos” y “construir una vida mejor”.

Los ejemplos más tangibles de la capacidad de reconocer los recursos propios se encontraron en la atención individual.

Recordamos el caso de una niña, víctima de abuso sexual y maltrato en el seno familiar. Ella contó a la psicóloga que para aguantar los sentimientos de soledad, angustia y desesperación, escribía sobre lo que sentía y sobre sus sueños (“Algún día”). A partir de este reconocimiento, ella compró un diario y comenzó a utilizar de forma más sistemática este recurso. No mejoraron las circunstancias en su casa a lo largo de la atención, pero sí, su capacidad de sobrevivir en ella y proyectarse hacía un futuro cuando “las cosas estarían en sus manos”.

Hemos visto la importancia de reconocer los recursos internos pero también las relaciones interpersonales como recursos psicosociales.

Tres niñas que elaboraron junto con la psicóloga sus situaciones de acoso sexual, realizaron un ejercicio de identificar posibles formas de protegerse en caso de ser acosadas de nuevo. Entre ellas mismas, se identificaban cada una como una potencial protectora de la otra. “Si te echan de tu casa por el mismo problema, siempre puedes venir a mi casa y nos cuidamos juntas”.

En este sentido, es interesante que el 95% de l@s integrantes de los grupos organizados con l@s cuales ACISAM trabajó (niñ@s, jóvenes, agentes de apoyo emocional, Comité Organizador del Concurso Muralístico) manifestó haber recibido, en algún momento, apoyo sus compañer@s de grupo.

Al mismo tiempo, se subraya la importancia de la capacidad de establecer y mantener las relaciones interpersonales para que estas puedan convertirse en recursos.

Cuando una mujer del grupo de “agentes de apoyo emocional” sufrió deslizamientos en el muro de su casa por causa de las inundaciones, fueron las otras compañeras del grupo que llegaron a acompañarla y apoyarla con víveres y otras cosas. Ella manifestó sentir “más apoyo en el grupo que con mis propios vecinos”. Anteriormente, ella había expresado en el seno del grupo tanto como en el espacio de atención individual su dificultad en establecer y mantener relaciones interpersonales satisfactorias.

Se observó que cuando las personas comienzan a valorar sus recursos, dejan de sentirse solamente “víctimas”. Empiezan a adquirir control consciente sobre su vida. Este control les permite tomar decisiones, tomar responsabilidades y hacer cambios en su manera de relacionarse.

Finalmente, nos dimos cuenta que no es suficiente que un/a agente externo/a presente a las personas, grupos o comunidades, un listado de los recursos que él o ella percibe, para que se apropien de estas.

La experiencia con el diagnóstico escrito y en video realizado en el sector fue prueba de este. Fundamentado en el marco teórico y la experiencia de ACISAM, el diagnóstico rescató y realzó los recursos del sector y se los devolvió a las directivas y a la población en general. Aunque hubo una discusión puntual sobre la importancia de los recursos comunitarios en estas devoluciones, no percibimos que esta devolución tuviera mayor impacto en la imagen de que la comunidad tenga de sí mismo y en su adquisición de control sobre su proceso.

Se considera necesario promover una reflexión más profunda sobre las creencias, actitudes y significados que las personas mantienen alrededor de estos recursos para que las personas, los grupos y las comunidades se apropien de ellos.

Promover y evidenciar las victorias cotidianas

Hemos reafirmado la importancia de las victorias cotidianas para recuperar la confianza en sí mismo/a y para dar sentido a la vida. Las victorias cotidianas dan la oportunidad de reconocer los recursos individuales y colectivos de que se habló anteriormente.

El trabajo de rescatar y evidenciar ante las personas esas “pequeñas-grandes” cosas que hacen para sobrevivir en un ambiente muchas veces hostil, fue clave en la atención individual. Por ejemplo, espejar su empeño, esfuerzo y capacidad para conseguir el pan de cada día ayudó a varias madres de familia a verse como proveedoras, a pesar de la adversidad. Así también fue importante la capacidad de vivir como victorias los cambios conscientes en sus conductas, producto de sus compromisos adquiridos en la atención individual. Estos “pequeños cambios” se volvieron grandes victorias cuando las personas las veían reflejados en la mejoría de las relaciones familiares o interpersonales y cuando estos cambios fueron reconocidos por otros.

Una estudiante fue referida a la clínica de atención psicológica por “problemas de conducta” y “pleitos con otros niños”. Esta niña logró ver que, aunque ella generalmente no era la que provocaba los pleitos, sus reacciones agresivas contribuían a escalar los conflictos y a que la maestra la identificara a ella siempre como “la culpable”. Decidió modificar sus reacciones a las provocaciones de sus compañer@s y en vez de agredir a l@s “provocadores”, ponía queja con la maestra. La profesora, quien estaba al tanto del proceso de la niña por las reuniones de coordinación con la psicóloga, reconoció el cambio en su conducta y la reforzaba positivamente. En una ocasión siguiente, cuando el director de la escuela dio una orden para expulsar a la niña por un incidente en que ella había participado, la maestra la defendió y logró cambiar la orden de expulsión. No solamente la niña, sino su padre, vivió el haber ganado el apoyo de la maestra como una gran victoria. En este sentido, también se logró modificar la imagen de la niña a los ojos de su padre y así, incidir en la mejoría de la relación padre-hija.

Este ejemplo, al igual que el siguiente, nos indica que provocar y evidenciar las pequeñas victorias cotidianas fue importante para mejorar la imagen que las personas tienen de sí mismas.

Vimos la satisfacción que experimentaron la mayoría de l@s jóvenes participantes en el Concurso Muralístico al verse como artistas, como creadores de una obra colectiva. Expresaron sus victorias colectivas a través de frases como “está chivo, nuestro mural” “juntos podemos hacer lo que nosotros nos proponemos”. Esta satisfacción creció al verse, y ver a sus obras, reflejados en los videos “Ser joven” y “Las paredes dicen”. Creció también con la entrega pública de diplomas de participación y premios. Finalmente, el salir reconocidos como “artistas”, “actores de su destino” y verse retratado en frases como: “nada, ni nadie ha podido menguar las ganas de vivir de los jóvenes habitantes de las 11 comunidades de la zona “San Patricio” en medios televisivos y de prensa escrita ayudó a l@s jóvenes a cambiar su imagen de sí mismo. Este cambio se ve reflejado en frases como “Sirvió para decirle a los demás jóvenes: se puede hacer lo que a uno le gusta sin drogas y alcohol”. “Yo sentí que era algo para guiar, para mostrar el camino a seguir”. Estas frases muestran que l@s jóvenes, a través de la elaboración de murales sobre “El Ser Joven” no solamente vivieron “victorias” en el ámbito creativo y artístico, sino también social.

Aprendimos que para la recuperación de una auto-imagen positiva, es igualmente importante que l@s demás reconozcan las victorias de uno. En otras palabras, el valor social que se atribuye a las victorias es esencial en la formación de la valoración propia. Aquí rescatamos el valor del fenómeno “espejo”. En síntesis, el fenómeno “espejo”, articula la relación entre “lo exterior” y “lo interior” en el proceso de construcción de la identidad. Aunque la construcción de la identidad es un proceso interno del sujeto, los referentes para su construcción generalmente se encuentran afuera. En otras palabras, una victoria personal es “más importante” para el/la sujeto/a cuando l@s demás la reconocen como una victoria.

El empeño, esfuerzo y sacrificio que realizaron la gran mayoría de grupos juveniles para adelantar la hechura de su mural antes del día que iba a llegar l@s periodistas de un canal televisivo para hacer un reportaje, indica la importancia que ell@s atribuyeron al hecho de salir exitosos en la televisión. Se contrasta la imagen de “jóvenes creativos y productivos” que se transmitieron a través de los distintos medios con aquella transmitida solo semanas antes en los mismos medios de comunicación, donde algunos de los mismos jóvenes fueron presentados como “delinquentes” y “pedigüeños”. Un joven se jactaba en nombre de tod@s, que “ahora somos famosos”.

Las felicitaciones que diferentes miembros de las comunidades transmitieron a l@s jóvenes a través del video “Las Paredes Dicen” (junio, 2002) contrastan claramente con algunas valoraciones transmitidas en el video-diagnóstico *Contra viento y marea* (febrero, 2002) que los jóvenes son “malditos”.

Según l@s integrantes de la Intercomunal Arcoiris, seis comunidades incorporaron a jóvenes muralistas en sus juntas directivas a partir del reconocimiento de su trabajo en la comunidad, y a través de la valoración social del sector “joven” en sí, que provocó el trabajo público y creativo de l@s muchach@s. En este sentido, las “victorias” de l@s 131 muralistas se volvieron “una victoria” para l@s jóvenes en general.

Finalmente, el orgullo expresado por algunos padres de familia al ver la obra de sus hijas contrastó los comentarios hecho anteriormente a l@s facilitadores, frente a las muchachas, que “ellas no pueden nada”.

En conclusión, el reconocimiento de las victorias cotidianas anima a las personas a “seguir adelante”, recuperando la confianza en sí misma; al mismo tiempo, animan a otras para abrirles cada vez más espacio y mostrarles más respeto.

La construcción de la autoestima

La construcción de la autoestima es un tema que ha recibido mucha atención en estos años. En este trabajo es tan intrínseco a los dos conceptos anteriores, que pierde su sentido extraerlo.

Sin embargo, queremos rescatar un elemento, poco novedoso pero muy aleccionador, de nuestra práctica en todos los ámbitos del trabajo psicosocial:

Cuando uno/a se sienta que hay personas que confían en uno/a, se eleva la valoración que se tiene sobre sí mismo.

Vimos manifiesto este principio en casi todas las relaciones que el personal del Equipo Sur de San Salvador estableció en la zona.

Una integrante del Comité Organizador del Concurso Muralístico “Ser joven” lo expresó así: “Participar en el Comité me hizo sentir bien, porque vi que las personas de ACISAM consideraron que yo soy una persona que puedo apoyar (a l@s jóvenes, a la comunidad).”

Al terminar el Concurso Muralístico, un joven pandillero expresó a l@s facilitadores que: “lo que más me gustó fue la confianza que había con ustedes.”

Una niña, participante del grupo infantil “Las Estrellas de Oro”, expresó en una carta a la facilitadora el agradecimiento por su “amistad”.

Estos ejemplos muestran la importancia de que *“alguien cree en mí”* para que *“yo pueda creer en mí”*. Es otra evidencia que la valoración social, positiva o negativa, que reciben las personas es clave en la formación de la imagen de uno/a mismo/a, en las valoraciones propias de la persona.

El protagonismo de los y las sujetos

El marco teórico de este trabajo enfatiza la importancia de que las personas sean l@s sujetos, l@s protagonistas de los acontecimientos de su vida. Para que las victorias cotidianas tengan sentido para las personas, para que puedan reconocer y fortalecer sus recursos psicosociales es imprescindible que realmente sean suyas. Posiblemente esta aclaración pueda parecer superflua; sin embargo, al revisar la historia del “desarrollo comunitario” y “animación comunitaria”, se encuentran muchísimas experiencias de esfuerzos que nunca son asi-

milados como “*propios*” de la comunidad por que, retórica aparte, no lo son.

Por esto, crear en las personas conciencia de sí como sujetos, fue un eje transversal de las metodologías implementadas en los distintos ámbitos del proyecto. En la atención psicológica, se la promovió, a través del establecimiento de objetivos de atención por parte de l@s usuari@s, la reflexión crítica relacionada a estos objetivos, el rescate de los aprendizajes y retrocesos, el reconocimiento de fortalezas y recursos actuales y futuros y la evaluación de su proceso psicológico. De esta forma, se propició que las personas se apropiaran del mismo proceso y que se responsabilizaran de sus vidas.

En el trabajo con jóvenes, la inscripción formal sirvió como un acto simbólico de asumir la responsabilidad de participar, el requisito de poner un nombre al grupo les proporcionara una identidad de “sujeto colectivo”, y el hecho que ell@s gestionaran el permiso de uso de las paredes, mostró a sus vecin@s que el trabajo por hacer era trabajo suyo. Aunque l@s facilitadores apoyaron el proceso de reflexión y de elaboración de diseño, la pintura de mural en la pared generalmente se realizó sin acompañamiento del equipo de ACISAM o de l@s asesores. Esto reforzó el hecho que la obra pertenecía al grupo; que esa victoria era *su* victoria.

Finalmente, en el trabajo con l@s niñ@s, se intencionó que ell@s fueran asumiendo, cada vez más, la toma de decisiones importantes para el proceso, la dirección, coordinación y ejecución de sus actividades, y la reflexión sobre la dinámica relacional dentro del grupo.

La experiencia nos reafirmó que ser sujetos de los procesos es esencial para que éstos incidan en el proceso de cambio personal.

En las palabras de una integrante del Comité Organizador quien también fue usuaria de la atención psicológica y miembro del grupo de Agentes de Apoyo Emocional, *“me gustó participar en el Comité, porque pude dar un poquito de mí. Incluso, ahí en el video, salgo yo trabajando para los jóvenes. Puedo decir que ‘yo hice esto’ y esto me satisface”*.

Un miembro del Comité Organizador y de la Intercomunal Arcoiris expresó al equipo de ACISAM, *“nos sentimos satisfechos con el trabajo que nosotros hemos hecho en el sector... y también con el trabajo que ustedes han hecho”*. Con estas palabras, nos dijo claramente que él reconocía su papel como actor en el trabajo que ACISAM dinamizó en la zona. Además, nos enseñó que valorar el trabajo propio de las personas de la comunidad no significaba desvalorar el trabajo de ACISAM. Esto nos parece importante porque muchas veces, la preocupación por el “protagonismo institucional” de las ONG puede sobreponerse al protagonismo de l@s actores comunitari@s.

L@s niñ@s de los grupos infantiles mostraron su avidez de asumir las responsabilidades implícitas en protagonizar la preparación, organización, promoción y el desarrollo de la actividad de devolución comunitaria que ell@s llevaron a cabo con el apoyo del equipo de ACISAM y de algunas instituciones locales. Invirtieron sus recursos propios de creatividad, empeño, tiempo, y relaciones en función del buen desarrollo del evento, tomaron decisiones y repartieron responsabilidades. Fue interesante la iniciativa de l@s niñ@s de entregar diplomas, firmadas por ell@s, a las distintas personas y/o instituciones que les apoyaron en su trabajo. Con este acto, mostraron que eran ell@s “los y las dueños del show”. Finalmente, la participación conjunta de los dos representantes de los grupos infantiles, con representantes “adultas” de otras instituciones (el Centro Escolar, la Alcaldía Municipal y el Centro Abierto) mostró a l@s adult@s la capacidad protagonista de l@s niñ@s y el espacio de participación conjunta les retaba a relacionarse “de tú a tú” con ell@s.

Construcción del sentido de la vida propia

La construcción del sentido de la vida propia se teje dentro del mismo proceso de construcción de sujetos. Podemos ubicarla en el encuentro de la historia de vida de una persona o un grupo, con sus proyecciones para el futuro, en un contexto específico. En esta encru-

cijada las personas contestan la pregunta “¿quién soy yo?” y encuentran el sentido de su actuar.

Vale la pena mencionar que tal construcción no es una tarea fácil, dado que vivimos en una sociedad que nos quita, en diferentes maneras, la posibilidad de conocernos, de soñar, y de soñarnos, que pone a las personas “en control de su vida”.

En el taller de “elaboración de murales” l@s jóvenes llenaron una encuesta cuyo contenido estaba orientado a definir la línea de base del proyecto. Una frase para completar rezaba “mis sueños para el futuro son ...” Un joven, al ser asesorado por un facilitador con el uso del instrumento, explicó que la dejaría en vacío porque él no pensaba en el futuro. “Quizás mañana ni siquiera voy a estar aquí”. Esa noche, el joven fue brutalmente asesinado, confirmando una afirmación que parecía ligera en el momento.

En el concurso de murales, el reunirse con amig@s para compartir, de forma ordenada, sus preocupaciones y sueños, elaborándolas y reafirmando colectivamente y representándolas gráficamente permitió a las personas y a los grupos entrar a esta encrucijada.

Con los grupos infantiles, se trabajó la construcción del sentido de la vida a través de sus reflexiones sobre sus relaciones familiares y otras relaciones de mayor importancia, y sobre su papel personal en la dinámica grupal.

En la atención psicológica, la lectura que hicieron l@s usuari@s de su propio historial, y su proyección hacia el futuro, les permitió ir haciendo pequeñas modificaciones en su actuar que les mejoraba su vida cotidiana.

En los tres ámbitos de trabajo, elaborar la relación entre las habilidades propias y el sentido de la vida, y fortalecer habilidades distintas, también contribuyeron a dar sentido al actuar propio. Se fomentaron habilidades diversas como la capacidad de trabajar en equipo, la capacidad de análisis y propuesta, la capacidad de modificar sus relaciones interpersonales o sus relaciones dentro de un grupo, habilidades creativas y artísticas. Reconocer estas habilidades, los recursos propios

de uno, es un elemento importante en la construcción del sentido de la vida. Un joven manifestó que reconocer estas habilidades ponía en cuestión otros aspectos de su vida que obstaculizaban la construcción del sentido de vida a que él aspiraba. “¿Verdad que yo dibujo bien? Si yo no fuera tan bolo, yo podría ser un gran artista.”

El poder de afrontar necesidades materiales, psíquicas y espirituales a través de las relaciones humanas es un tipo de poder contrapuesto al poder vertical

Se apropia de la teoría de la no-violencia la distinción entre dos tipos de poder: *el poder destructivo o el poder “sobre”* (el poder de dominación de las personas y de los grupos) y *el poder constructivo o el poder “para”* (el poder creador de las personas y de los grupos). Aunque se reconoce que el “poder constructivo” no puede existir sin el “poder destructivo”; el “*poder para*” se refiere a habilidades, capaci-

En el Concurso Muralístico participaron algunos jóvenes acusados de asesinatos en la zona. Esto podemos identificar como un ejemplo por excelencia del concepto de “poder sobre”. En particular, recordamos a un muchacho quien inspiraba miedo en muchas personas del sector, por su supuesta participación en distintos crímenes violentos. Fue impresionante su entusiasmo alrededor del Concurso Muralístico. De hecho, fue él que promovió la participación de su grupo, todos miembros o simpatizantes de la Mara Salvatrucha e inscritos bajo otro nombre, en el Concurso. Aunque el joven murió asesinado, días después de su inscripción, él ya había comunicado a su familia hasta los detalles aparentemente más “irrelevantes” de la iniciativa. La mamá narró cómo él le había contado con entusiasmo sobre el mural que harían, lo que ellos darían a conocer ahí, y el hecho que saldrían en la televisión. A no más llegar del taller de “elaboración de murales”, buscó a su tío, le enseñó a mezclar colores como había aprendido en el taller, y entregó a su abuela el trabajo individual que hizo en el dicha actividad. Aunque nunca podremos conocer sus verdaderos motivos, los relatos de la familia y de los amigos nos hace pensar que el joven vio la participación de su grupo en el Concurso Muralístico como la posibilidad de ejercer, conjuntamente, otro tipo de poder.

dades y connota un tipo de liberación⁸. El concepto de poder que fundamenta esta definición del “espacio de poder socio-relacional” se encuentra inherente al “*poder constructivo*”.

Aquí se recobra las múltiples lecciones aprendidas en la atención psicológica acerca de las relaciones interpersonales como recursos psicosociales (ver p. 535-536). Claro está, que la palabra “recurso” en este contexto no pretende infundir un sentido utilitario a las relaciones, sino reafirmar que la relación en sí, cuando se caracteriza por la retroalimentación del crecimiento personal y la dignificación mutua de las personas, responde a una necesidad psíquica de sociabilidad.

¿Qué necesidades resolvieron las personas que participaron en los distintos grupos a través de su participación en los mismos?

L@s integrantes del Comité Organizador expresaron que, a pesar de que su integración al grupo fue motivado por el deseo de ayudar a l@s jóvenes, ser miembro de esta instancia les había servido a ell@s mism@s como personas. Entre otras cosas, ell@s mencionaron la importancia de “estar en algo”, “*conocer a más gente*”, “*darme más alas para seguir trabajando...animar mi espíritu de hacer algo para la comunidad*”, “*perder el pánico a los mareros*” y “*entender más a los jóvenes porque yo soy madre soltera y me cuesta entender a mis hijos*”. Las respuestas de ell@s nos indican que el Comité funcionó, no solo para apoyar a l@s jóvenes, sino para afrontar necesidades psíquicas propias de sus miembros. Aquí podría encontrarse una explicación posible por el hecho de no desintegrarse como Comité, una vez finalizado el Concurso Muralístico.

Se recalca que 95% de las y los miembros de los grupos organizados a lo largo en el proyecto encuestados (niñ@s, jóvenes, agentes de apoyo emocional y miembros del Comité Organizador) manifestaron recibir apoyo en algún momento de sus compañer@s del grupo. Ell@s especificaron que este apoyo era de tipo “moral” o “emocional”, de escucha, de ser aceptado y de recibir apoyo económico. Esto nos reafirma que las personas lograron afrontar ciertas necesidades, sobre todo de índole psíquico, a través de las relaciones establecidas y mantenidas en los grupos.

Las relaciones humanizantes son las relaciones que nutren el crecimiento y dignifican a todas las personas involucradas.

Se considera que la dinámica grupal es un espacio por excelencia que permite estar constantemente revisando las relaciones humanas en función de mejorar su calidad.

En los grupos infantiles, las facilitadoras priorizaron el trabajo con emergentes, con las verdaderas problemáticas que estaban detrás de la dinámica grupal y que generalmente no se nombraron, ayudando al grupo a visualizar las dinámicas relacionales que existían en el espacio y ayudando a cada miembro a ver las formas en que ella o él contribuía a mantener estas dinámicas. De esta manera, se pudo abordar distintos conflictos en el grupo y trabajar para que el espacio grupal fuera cada vez más caracterizado por relaciones humanizantes.

Es importante entender que el contexto social de l@s niñ@s, y de todas las personas que participaron en el trabajo desarrollado, está caracterizado por relaciones de irrespeto muy arraigadas en todos los ámbitos de la vida: la escuela, la casa, los grupos de pares, etc. Para l@s niñ@s, ejercer el “*poder sobre*”, más crudamente manifestado en la violencia física o verbal, dentro de las relaciones con sus mism@s compañer@s les parecía “*lo más normal*”. Deconstruir colectivamente, y bilateralmente, este patrón relacional se volvió una tarea importante del grupo.

También aprendimos que, las personas, al participar en nuevos espacios de poder socio-relacional, fueron percibidas de otra forma por las personas a su alrededor y que esta revaloración social, aunque fuera pequeña, influía en la humanización de estas relaciones.

Un joven, cuyo padre le clasificaba como “rebelde” y se quejaba que a su hijo “sólo le importa andar fregando”, formó un grupo muralístico con sus amigos y se inscribió en el concurso. Su padre se sentía muy contento con su participación y entusiasmo. Con el tiempo, el padre comentó a una facilitadora como su participación había ayudado al joven a cambiar. El señor se manifestó satisfecho que, “resultado de su participación en el concurso”, el joven “se expresa más en la casa y aún se ha ido a cortar su pelo”.

Aunque no compartimos la valoración que estos nuevos comportamientos fueron resultado de su participación en el concurso, vimos que, al sentirse satisfecho con la participación del hijo, el padre fue capaz de ver cosas positivas en el muchacho que anteriormente no lograba ver. La “nueva imagen” que él había cultivado de su hijo le ayudó a aceptar más al joven y tratarle con más respeto.

Es interesante la respuesta de un joven a la pregunta: “¿qué opina la gente sobre el mural?”: “Dicen que todos los jóvenes nos estamos regenerando”. No es tan importante el hecho de que esta valoración sea o no “verdad”; sino la manera en que esta modifica las relaciones entre los muchachos y sus vecin@s.

Finalmente, reflexionamos que las relaciones de respeto y los vínculos afectivos que desarrollamos, como miembros del equipo de ACISAM, con l@s miembros de las distintas poblaciones atendidas, fueron esenciales para posibilitar que estas relaciones se tradujeran en recursos para las personas. En el apartado sobre “La construcción de autoestima” se elaboró los aprendizajes sobre la relación entre el “confiar en las personas” y la elevación de su autoestima. En este sentido, la relación entre facilitadores y “sujetos participantes” no se concibió como un componente de “una intervención”, sino como un “acompañamiento”.

La dinámica de acompañamiento fue caracterizada por dos elementos básicos: 1) A pesar de que todos los grupos tuvieron objetivos concretos por cumplir a lo largo de este acompañamiento, la apertura

de l@s facilitadores para abordar los temas, “aparentemente tangenciales” que surgieran, motivaba a las personas a compartir, con el grupo o bilateralmente con l@s facilitadores, inquietudes relacionadas a situaciones problemáticas que estaban viviendo. 2) No ver a las personas con el lente “moralista” ni aconsejarlas sobre “cómo deberían vivir y actuar”. Respetando su condición de sujet@s, se considera que son las mismas personas que tienen que asumir el proceso de definir su proyecto de vida. Esta actitud cultiva la confianza en las personas; en el mejor de los casos, les permite “bajar sus defensas” para verse tal como son, con sus fortalezas y sus debilidades y animarse a asumir el reto de las pequeñas modificaciones en su actuar.

Ejemplo de este acompañamiento se dio con ocasión de la muerte de un joven muralista. Después de compartir el dolor de sus amigos y de su familia durante el velorio, l@s facilitadores propiciaron espacios de elaboración de duelo tanto bilateral, con ciertos miembros del grupo, como colectivo y con miembros de la familia inmediata. Esto les reafirmó que “no estaban solos” y que la relación con l@s facilitadores, más que una relación de trabajo, era una relación de calidez humana. Les permitió “admitir y enfrentar” su “debilidad emocional”, extrañar a su amigo y llorar, cosa muy poco permitida entre los hombres, especialmente en el ámbito de la calle donde “no sentir” es un valor social.

Este acompañamiento sirvió, igualmente, a l@s facilitadores en su propio proceso de elaboración de duelo referente a la muerte del joven; pues la calidez a que se refiere proviene precisamente del involucramiento afectivo mutuo.

La objetivación de nuestras personas en un producto tangible donde podemos vernos reflejado, permite construir y reconocer nuestra individualidad y colectividad.

En una sociedad capitalista, como la nuestra, la “objetivación” es sinónimo de “enajenación” de l@s trabajadores. En el proceso de “objetivación”, el/la trabajador/a invierte su energía y fuerza creativa en la producción de “algo” que, luego, no pertenece a él o ella, sino al “dueño de la empresa”. La enajenación es el proceso subjetivo que se desarrolla en el/la productor/a cuando su producto deja de ser parte

de él o ella. Simbólicamente su producto comienza ser “otro”, porque objetivamente es “para otro”.

Retomamos lo significativo que resulta esta inversión de energía y fuerza creativa en la producción de algo concreto. Si este producto tangible no se convierte “en otro”, sino sirve como espejo para que las personas puedan ver la imagen de sus cualidades productivas y creativas, entonces, produce un efecto de reafirmación en vez de enajenación.

La elaboración de murales produjo este efecto en l@s jóvenes: les dio la posibilidad de valorar, visualmente, sus ideas y talentos. Más aún, como el producto creado reflejaba elementos importantes de la subjetividad de l@s jóvenes: sus gustos, preocupaciones, problemas y sueños, se dio el efecto de crear algo que reflejaba y proyectaba la identidad de l@s muchachos para ell@s mism@s y para l@s demás.

Un joven, al ser entrevistado sobre sus razones por participar en el concurso lo resumió así: “*(queremos) vernos reflejados en una pared en esta colonia*”. La producción de un objeto tangible y perdurable, en este caso una obra de arte, es lo que permite que se dé el fenómeno de “espejo”. El valor de este fenómeno ha sido abordado desde el concepto de “promoción de victorias cotidianas”, por lo cual, nos limitamos a reiterar la importancia que este fenómeno tiene para la construcción de la identidad.

Definitivamente, toda creación individual y colectiva contribuye a construir una imagen positiva de un@ mism@. En este sentido, la presentación de la obra teatral o la elaboración y elevación de globos por los grupos infantiles también jugaron el papel de *facilitador de la auto-imagen*. Sin embargo, la objetivación de las personas en un producto tangible tiene la ventaja de la perdurabilidad. Está perdurabilidad ayuda a satisfacer también, la necesidad de trascendencia, porque permite que, a través de esta nueva imagen de uno/a, la persona y/o el grupo trascienda no sólo en el “aquí y ahora”, sino a lo largo del tiempo (mientras que dure el “objeto”).

7. Conclusiones

- No es posible desvincular los temas del fortalecimiento subjetivo y la promoción y el enriquecimiento de los espacios de poder socio-relacional. Al revisar los aportes que la experiencia brinda para fundamentar cada uno, al no más hablar del fortalecimiento subje-

tivo estamos justificándolo desde los espacios de poder socio-relacional y viceversa. Cuando hablamos de *la capacidad de reconocer sus propios recursos psicosociales, confiar en ellos, y utilizarlos para poder resolver sus problemas cotidianos y construir una vida mejor; promover y evidenciar las victorias cotidianas; la construcción de la autoestima; el protagonismo de los sujetos y la construcción del sentido de la vida propia*, necesariamente nos remitimos *al poder resolver necesidades materiales, psíquicas y espirituales a través de las relaciones humanas; las relaciones humanizantes, entendidas como relaciones que nutren el crecimiento y dignifican a todas las personas involucradas; el poder creador colectivo, que nos permite construir y reconocer nuestra individualidad a través de la objetivación de nuestras personas*.

Muchas veces, se confunde el trabajo de fortalecimiento subjetivo con “la atención psicológica” o “el espacio clínico” y la “promoción y el enriquecimiento de los espacios de poder sociorelacional con “la atención a grupos comunitarios”. Sin embargo, los ejemplos aportados en el apartado VII nos muestran que esta relación fácil no aprovecha los distintos espacios. Hay ejemplos extraídos de la atención psicológica que fundamentan la teoría del enriquecimiento de los espacios de poder socio-relacional y ejemplos extraídos de la atención a grupos que fundamentan la teoría de fortalecimiento subjetivo.

Suena obvio que “los grupos están conformados por individuos” y por lo tanto, no debería extrañarnos ver de manifiesto tan claramente la relación entre uno y el otro. Sin embargo, a veces los esquemas de “individuo” contra “colectivo”, “cambio personal” versus “cambio social” nos dominan.

Consideramos que el espacio “clínica” y el espacio “grupo” son diferentes puertas de entrada para trabajar sobre estos cambios que son al mismo tiempo personales y colectivos. Lógicamente, la clínica facilita la elaboración de la historia personal en una manera más ágil que el espacio grupal y el espacio grupal facilita la resolución colectiva de necesidades en una forma más directa que el espacio clínico. Sin embargo, hemos visto que es posible abordar los distintos aspectos del trabajo psicosocial tanto desde el espacio “privado” como desde el espacio “público”, siempre y cuando l@s trabajadores de la salud mental lo intencionen así.

Hay personas que prefieren, o necesitan, las condiciones ofrecidas por el espacio individual y otros que prefieren, o necesitan, el espacio grupal. Aunque lo óptimo es propiciar la articulación de los diferentes espacios, el respeto para las personas, comienza con el respeto para los espacios donde él o ella se siente más cómodo/a.

- Tanto en los espacios grupales como en el espacio de atención individual, la generación de confianza entre l@s miembros del equipo facilitador y l@s sujet@s participantes fue un fundamento esencial que posibilitó el fortalecimiento subjetivo de las personas y el enriquecimiento de los espacios de poder socio-relacional. Necesariamente, esta confianza tenía una reciprocidad. Las personas llegaron a confiar en l@s facilitadores cuando veían que est@s confiaban en ellas: en sus capacidades, en su voluntad de asumir compromisos, en sus decisiones. En este sentido, no sentirse juzgado por l@s facilitadores de ACISAM jugó un papel importante en la construcción de esta confianza. La utilización de los espacios propios de las personas y de los grupos les permitió sentirse en mayor confianza y simbólicamente reafirmó el respeto de el/la facilitador/a hacia su(s) persona(s) y la validación de sus espacios.

Es importante recordar que “la capacidad de generar confianza” pone en juego la subjetividad de el/la facilitador/a, la subjetividad de la(s) participantes, y la metodología. Aquí vale mencionar que la disponibilidad de l@s facilitadores refleja su propia experiencia al interior del equipo y en ACISAM. Retomamos el axioma que dice que *“las personas no pueden dar lo que nunca han recibido”*. El haber generado confianza al interior del equipo y entre el equipo y la institución de ACISAM, facilitó que se desencadenaran actitudes propicias en l@s integrantes del equipo hacia l@s sujet@s participantes.

- El trabajo de atención psicosocial realizado durante el año 2001-2002 fue una experiencia que logró comprometer a varios sectores de la comunidad con muchos de los conceptos psicosociales manejados a lo largo de esta sistematización y con la transformación personal y comunal. Sin embargo, el aporte real hacia esta transformación fue sencillamente un primer paso. El acompañamiento de l@s sujet@s participantes debe profundizar en la elaboración de la historia personal y colectiva, evidenciar y propiciar pequeñas victorias cotidianas, el reconocimiento y utilización de sus recursos psicosociales.

- El uso de los medios de comunicaciones puede jugar una parte importante en la estrategia de construcción de la auto-estima personal y colectivo.

La cobertura en los medios se vuelve una evidencia importante de las victorias que las personas hayan logrado; les permite ver “lo mejor de ell@s” reflejado y realizado. Salir victorios@s en los medios de comunicación da un “valor agregado” a sus éxitos, y este valor no solo se devuelve a l@s actores, sino se reparte la comunidad en general, quien ve con más importancia a estas personas y a la comunidad, por el solo hecho de haber salido en los medios, sean estos masivos o alternativos.

8. Bibliografía

Alcaldía Municipal de San Salvador. “Diagnóstico del Distrito 5. Ficha Distrital”, Proyecto de Apoyo a la Participación Ciudadana, Gerencia de Desarrollo Humano, Subgerencia de Desarrollo Social, San Salvador, 2000.

Chacón, Fernando y Miguel López- Cabañas. *Intervención psicosocial y servicios sociales: Un enfoque participativo*. Editoriales Síntesis S.A., Madrid, 1997.

Consejo de Educación de Adultos de América Latina. *Aportes*, N° 46, “Educación Popular: Refundamentación”. Santa Fe de Bogotá, Colombia: Editorial Dimensión Educativa, 1996.

Diagnóstico de doce comunidades de la zona San Patricio-San Cristóbal comprendida entre el Cementerio “Jardines del Recuerdo” y La Cima IV. Elaborado por el Equipo Sur de San Salvador, ACISAM, (inédito) diciembre de 2001.

Ellacuría, Ignacio. *Filosofía de la realidad histórica*, San Salvador, El Salvador. UCA Editores, 1990.

El Protagonismo Infantojuvenil: Una experiencia de intervención psicosocial, San Salvador, El Salvador, ACISAM 2001.

El Salvador: mipais.com.sv. Septiembre de 2002.

French, Marilyn. *Beyond Power: On Women, Men and Morals*. New York: Summit Books, 1985.

- Henríquez Villacorta, Alberto. *Participación Ciudadana y Concertación: Una Lectura desde Experiencias Locales*, San Salvador: FUNDE.
- Martín Baró, Ignacio. *Psicología social de la guerra*. San Salvador: UCA Editores, 1990.
- Marx, Karl. *Los Manuscritos de 1844 y Tesis sobre Feuerbach*. San Salvador: UCA Editores, 2º edición, 1988.
- Palma, Diego. *La construcción de Prometeo: Educación para una democracia Latinoamericana*. Lima, Perú: Tarea/CEAAL, 1993.
- Pocasangre, Cecilia. (comp.) *Material de lectura y discusión sobre jóvenes*, ACISAM, 2002.
- Síntesis de Aportes Teóricos-Metodológicos del Taller “Capacitación Para Equipos de Servicios Comunitarios de Salud Mental” impartido por Elvio Sisti. Elaborado por el Equipo Sur de San Salvador, ACISAM, Noviembre del 2001.
- Sistematización de la Experiencia de Atención Psicosocial con jóvenes de la comunidad “La Cabaña”, Municipio de El Paisnal, Departamento de San Salvador*, ACISAM, 2002, p. 43 (Documento Inédito).
- Sisti, Elvio. *Psicoestimulación de base*. Editorial Universitaria. San Salvador: Universidad de El Salvador. 1997.
- Zelman, Hugo. “Educación como Construcción de Sujetos Sociales”, *La Piragua*. N° 5, II semestre, CEAAL, 1992.

NOTAS

1. Entiéndase el protagonismo como un proceso en el que la persona tendrá una participación activa y práctica en su propio desarrollo personal y/o colectivo. Este protagonismo se irá desarrollando en la medida que se reconozca a la población como sujetos sociales potencialmente transformadores de la realidad Cfr. *Protagonismo Infante juvenil*, en la compilación *Material de Lectura y discusión sobre jóvenes*, 2002.
2. Ellacuría, Ignacio. *Filosofía de la realidad histórica*, pp. 339-342.
3. Palma, Diego. *La Construcción de Prometeo: Educación para una Democracia Latinoamericana*, p.92.
4. Entrevista al Director de ACISAM, Raúl Durán, septiembre de 2002.
5. Entrevista al Secretario de la Junta Directiva de ACISAM, Iván Bonilla, septiembre de 2002.

6. Estas categorías son algunas de las herramientas metodológicas identificadas en el capítulo 5, "Práctica de la metodología de intervención psicosocial para construir salud mental y enfrentar riesgos", del texto *El Protagonismo Infantojuvenil: Una experiencia de intervención psicosocial* ACISAM, San Salvador, El Salvador, 2001, pág. 64-77.
7. *Sistematización de la Experiencia de Atención Psicosocial con jóvenes de la comunidad "La Cabaña", Municipio de El Paisnal, Departamento de San Salvador*, ACISAM, 2002, (inédito), p. 43.
8. French, Marilyn. *Beyond Power: On Women, Men and Morals*, p. 505.

